



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10728

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 6 DE AGOSTO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plaza en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS
CAMILO PEREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12

LA CRUZ ROJA

Esta importante Asociación ha publicado el resumen estadístico de los servicios prestados por la Cruz Roja Española desde el comienzo de la guerra de Cuba hasta el 30 de Abril último.

La Asamblea Suprema de Madrid socorrió en los Sanatorios á 2.316 soldados y 1.524 fuera de aquellos Asilos.

Lo gastado de los fondos recaudados por las comisiones en Madrid fueron 251.641,58 pesetas en metálico y 45.000 en ropas y efectos. Los entierros costeados ascienden á 24 y á 57 las operaciones quirúrgicas.

Siguen en importancia á estas cifras las de Santander y Barcelona, habiendo socorrido la primera de dichas Comisiones provinciales 1.074 soldados, costeado cuatro entierros y gastado en dinero 20.576,29 pesetas y 19.500,50 en efectos.

La Comisión de Barcelona da como resultado 619 socorridos; 84.606,70 en metálico y 11.369,10 en ropas, medicinas, etc.

Las siguientes Secciones centrales de señoras hicieron los socorros en metálico que van a continuación:

Madrid, 9.436,30 pesetas; Salamanca, 4964; Bilbao, 7.824 11.

El total general arroja estos datos:

Socorridos 6.549 soldados en los Sanatorios y 5.696 fuera de ellos.

Importe de los socorros en metálico, 378.061,70 pesetas.

Gastado en ropas, medicinas y efectos, 29.393,09 pesetas.

Operaciones quirúrgicas, 85, y entierros costeados, 61.

La caridad española no tiene límites. Toda idea generosa tiene de su parte á los corazones españoles y así se comprende que dado el estado del país, el abatimiento del comercio y de la industria por la diferencia de los cambios y el de la propiedad toda que agoniza abrumada por la pesadumbre de los impuestos, así se comprende, repetimos que se amontonen cantidades tan respetables para atender la agena desdicha.

Pasarán estos días luctuosos preñados de penas, de sinsabores, de desdichas, y vendrán otros tiempos mejores en que el sol de la paz brillará sobre el horizonte español. Entonces será ocasión de apreciar nuestra obra de hoy. Y al pensar que sobre la horrorosa contribución de sangre y de oro que estamos pagando, aun se ha encontrado un medio para entregar un tesoro á la beneficencia particular representada por «El Imparcial» y La Cruz Roja, á nosotros mismos nos parecerá un sueño.

TIJERETAZOS

Abro un periódico y leo:
«Los setenta y cinco mil duros del dentista Ruiz.»

«Tan pronto?
«Es que está decidido que se le den?
Por mi parte no hay inconveniente, con una sola condición:

Que venga por esos ochavos el dentista Ruiz.

«No se trata de que nos saquen una muela? Pues quisé venga á sacárnosla el dentista.

En la provincia de Teruel se nota

cierta agitación carlista que tiene en cuidado á la prensa.

Pero no hay miedo, porque el gobernador vigila y sabe á qué atenerse.

Esto sin perjuicio de que le sorprendan los acontecimientos.

No sería el primer caso. Ni el último.

Los turcos han suado á darle gusto á la cimitarra degollando centenares de cristianos en las fronteras de Grecia.

Lástima que las naciones cristianas estén ocupadas en la confección del tratado de paz.

Si así no fuera... los turcos seguirían entregados á su tarea favorita de degollar hijos de Cristo sin que las naciones cristianas le anonestaran

¿Qué papel el que están haciendo esas naciones!

DESDE MADRID

Sr. Director:

Muy señor mío: A la temperatura del frito empleo esta carta, porque—como dice el maestro Ferreras en «El Correo»—digan lo que quieran los termómetros, hace un calor que no se soporta.

Madrid ha tomado ese aspecto especialísimo de verano. Todo el que tiene perros para un billete de segunda hasta Pozuelo, se va de la villa y corte, y en ésta no quedamos sino los pobres diablos que, como tales, acostumbrados á las calderas de Pedro Botero, nos defendemos del calor sin otra arma que el clásico botijo.

Algún que otro coche de gran casa, y en él arrellenado dos ó tres domésticos, nos presentan el esqueleto de sus esplendores del invierno, y los simones huyeron de nuestro planeta para los madrileños que ciframos nuestra dicha paseando por la noche en tranvía abierto hasta Biarritz.

Los puestecillos del Prado, con sus azucarillos y todon, nos sirven de Baar, y un «abaniquito de á perrita» (como gritan los pilletes que los venden), da brisas del Cantábrico... ¡hay que tomar las cosas como vienen!

Las gentes no quieren «sudar la gota gorda», y se van en busca de vientos frescos que les haga volver á sus antiguos lares frescos como la flor del barro; aunque no todos podemos imitar el ejemplo, cualquiera le envidia; pero el país que piensa y que trabaja no abre nunca un paréntesis á su fatigosa vida.

Y á propósito de los que trabajan y piensan, diré á ustedes que la prensa italiana da cuenta de la llegada á Roma del sabio inventor italiano Guillermo Marconi, quien procedente de Inglaterra, ha llegado á su patria con objeto de realizar algunas experiencias con su maravilloso descubrimiento de telegrafía sin hilos, cuyos gastos satisfará el ministerio de Marina.

Muy joven aun, casi un adolescente, el nombre de Guillermo Marconi, figurará, en el siglo de la electricidad por excelencia, entre los de Alba Edison, Graham Bell, Weasthorne y otros sabios ilustres que han asombrado al mundo con sus descubrimientos.

Nació Marconi en Bolonia, en Abril del año 1875. Hizo sus estudios en Italia, y debido á ser su madre de origen inglés, pasó á la Gran Bretaña, en donde sus aficiones eléctricas le han permitido resolver uno de los problemas más difíciles de dicha ciencia: la transmisión de señales á través del éter por medio de las ondulaciones de Hert.

Hace días que cuatro comisiones, en representación de los ingenieros del Ejército, de la Armada, del Cuerpo de Correos y Telégrafos y el de Faros del Reino Unido, acaban de proclamar ante el mundo científico que los experimentos realizados por Marconi son garantía más que suficiente para poder afirmar que el invento de ese joven de 22 años es todo lo contrario á una mixtificación ó á un sueño.

Hombre sumamente modesto, no pretende plaza de sabio, y se limita á decir que, habiendo observado determinados fenómenos eléctricos, ha construido los aparatos necesarios para su examen.

Se han hecho pruebas verdaderamente admirables y satisfactorias, y podemos augurar grandes ventajas para la comunicación en guerras terrestres y navales.

Mas como es un niño aún, que á no ser por el sabio ingeniero electricista,

Mr. Preece, nadie le hubiera conocido quizás en muchos años; pero «no hay hombre sin hombre», y Mr. Preece y Marconi, completándose entre sí, han conseguido una de las más bellas conquistas de la Ciencia.

Y me voy, señor Director, pero no de verano; sino para que mi orónica no sea mucha, á más de mala, como el alma del gitano del cuento.

De usted muy atento seguro servidor
Q. B. S. M.,
Garci-Fernández.

GLORIAS NACIONALES

ENTRADA DE FELIPE IV EN LÉRIDA

6 de Agosto de 1644

El mariscal La Motte y Mr. S'Argenzon, acudiendo cada uno un número de ejército, se habían posesionado de Balaguer, Lérida, Agramunt y otras plazas, apoyados por los mismos catalanes, que no veían con gusto la soberanía de Felipe IV.

Decidido este monarca á ejercer sus derechos sobre aquellos vasallos y combatir con tesón á los franceses, mandó al general D. Felipe de Silva al frente de 14.000 infantes y 5.000 caballos; con objeto de que sitiara á Lérida, quedándose el rey en Fraga esperando el resultado.

La plaza se hallaba bajo el mando de S'Argenzon, que, esperando refuerzos de La Motte, no cesaba de verificar salidas violentas, obligando por esto al general español á bombardear de un modo constante la ciudad, causando numerosas bajas entre los leridanos, que habían hecho causa común con los franceses.

Trató La Motte de socorrer la ciudad; pero la falta de alimentos y escasez de agua le abigaron á retroceder, manifestándolo así al gobernador de la plaza Mr. S'Argenzon, el cual, viendo que era imposible la resistencia, capituló honrosamente, firmándose las condiciones de la entrega el 30 de Julio de 1644 y haciendo su entrada triunfal el 6 de Agosto. No sólo perdonó el rey á los catalanes, sino que les prometió respetar sus fueros, pragmáticas, usajes, privilegios y leyes, consiguiendo con esta política de atracción captarse las simpatías de ellos, que entregaron pronto las plazas de Balaguer y Agramunt.

CESAR.

(Prohibida la reproducción).

CARLOS II EL HECHIZADO

611

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 610

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 607

—¿Puedes decirnos el motivo que nos trae á este lugar?

Está preguntada disparada á quemar ropa hizo saltar al inquisidor.

—Lo ignoro absolutamente, duquesa, contestó.

—¿Ah! dispensad; yo creí que Eguía os lo habría comunicado.

—No; apenas he tenido el gusto de verlo.

La vieja camarera derramó sobre el inquisidor una mirada algun tanto recelosa, y este bajó la cabeza como un hombre abrumado por graves reflexiones.

Así seguía observando desde su pequeño escondite hasta el mas ligero gesto de la reunión.

Volvieron á sonar en la puerta unos golpecitos.

Todos se miraron y el padre Relux se levantó de su asiento para abrir.

Era el condestable.

Este severo personaje venía como si una fuerza mas superior que la suya lo arrastrase á aquel lugar. Se presentó con la dignidad que infunden las ideas elevadas y el orgullo de un carácter que nada tiene que reprenderse.

Todos volvieron á mirarse en silencio.

Nadie se atrevía á hablar delante del antagonista

El padre Relux se levantó precipitadamente y abrió.

Era el inquisidor.

Según lo tenía por costumbre, el alto funcionario de las grandes justicias venía sudoriento y bufando de calor.

Cubierto con su ropón negro, parecía una de esas figuras patibularias que salen de algún sitio cavernoso.

El padre Relux se apresuró á ofrecerle su sillón.

Este cayó sobre él como un ser rendido de fatiga.

—¡Oh! buenos días, querida duquesa.... Hace un calor insupportable.

—Dios os guarde. ¿No habeis visto á Eguía? contestó la camarera.

—No; solamente recibí el aviso y aquí me tenéis dispuesto á lo que sea de vuestro agrado.

La de Terranova hizo una inclinación de cabeza.

El padre Relux volvió á su sitio, colocándose á la izquierda del inquisidor.

Por un momento todos se miraron como pidiéndose explicaciones; pero ninguno se atrevió á mover los labios, ya por reserva, ya por indiscreción.

La duquesa á fuer de ser la crónica mas antigua fué la que se encontró autorizada para romper el silencio.

yo rostro medio encubierto por un velo no le permitía conocerla.

Sin embargo, era una mujer.

El padre Relux padecía en aquel instante un violento ataque de tos.

La dama llevaba de vez en cuando á su nariz una magnífica flor arrancada de los invernaderos del alcázar.

Así suspendió el aliento; su corazón empapado en emociones no latía, pero sus manos se clavaban instintivamente en los encajes que adornaban su cuello.

Después de un breve examen conoció que nadie mas había en la habitación del confesor del rey.

La puerta del fondo estaba cerrada; dos ventanas laterales derramaban la suficiente luz en todos los objetos, y esto no dejaba de ser una ventaja para conocer á cualquiera persona que entrara.

Suspendida la tos del religioso, levantado algún tanto el velo de la dama, y después de un ligero preludeo de palabras corteses, preguntó el primero:

—Y bien, señora duquesa, ¿es esto cierto?

—Es lo que se dice entre los círculos mas inmediatos al rey, contestó la dama.

El conde del Cisne conoció á la astuta camarera